

La Ley Quedo Clavada En La Cruz

Dios, a través del profeta Isaías, declaró un principio de forma contundente para quienes creemos ser sus hijos: ***“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos”***. A pesar de esta advertencia, es difícil entender, cómo millones de personas pueden pertenecer al “cristianismo moderno”, declarando creer en Cristo, aceptarlo como la cabeza misma de la Iglesia, e ignorar que sus enseñanzas son tan ajenas a las huellas dejadas por nuestro Señor Jesucristo, replicadas en la historia de la Iglesia Primitiva y que identifican a la verdadera Iglesia de Dios.

La importancia del surgimiento de la Iglesia Primitiva es que haría manifiesto los cambios propios en la historia y la religión del pueblo elegido, según la voluntad del Padre tras la muerte del Señor Jesucristo, que hoy, resultan imposible mensurarlos a cabalidad de los hechos que están tan claramente relatados en las Sagradas Escrituras.

Como siempre suele suceder, uno de los obstáculos más difíciles que todo creyente debe superar, es la excesiva

Como son más altos los cielos que la tierra,
así son mis caminos más altos que vuestros
caminos, y mis pensamientos más que
vuestros pensamientos.

Isaías 55:9





confianza en las enseñanzas que recibe de sus maestros ya sean estos, simples militantes de una comunidad religiosa, predicadores o pastores, sin que medie la correcta demostración de sus dogmas en la historia y, principalmente, en las Sagradas Escrituras.

Así es como se han difundido conceptos falsos; como, la afirmación que el Antiguo Testamento ya no tiene validez en el cristianismo luego de haber quedado obsoleto tras la muerte del Hijo de Dios.

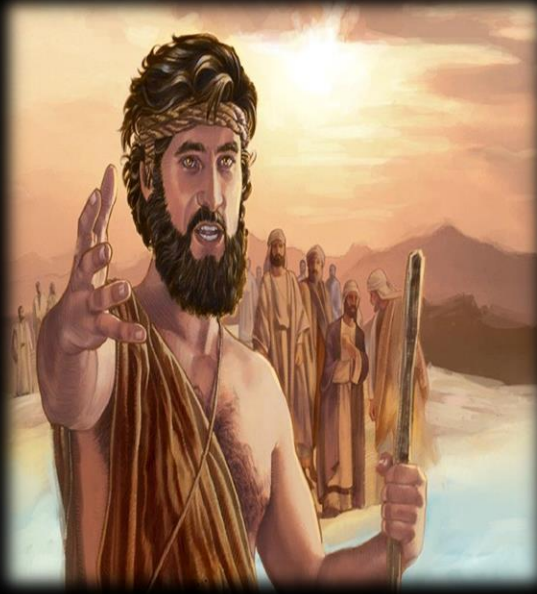
Otra afirmación errónea que ha confundido a muchas personas es que la adoración que Dios estableció en el Monte Sinaí constituye solamente, una serie de rituales que quedaron clavados en la cruz. Evaluemos esta afirmación en la citación más sagrada del Calendario Bíblico que corresponde a la Solemnidad de La Pascua, y comparemos estas enseñanzas con las fuentes de origen de los cambios que hoy defiende el protestantismo y el catolicismo romano, que han manipulado o cambiado las enseñanzas bíblicas primitivas. Revisemos el capítulo 12 del libro de Éxodo, desde el versículo 25 al 27, aquí Dios da una orden a Israel para

cuando ya estén instalado en el lugar que Él tenía previsto para ellos; entonces, por medio de Moisés, Dios les ordena diciendo: ***“Y será que cuando habréis entrado en la tierra que Jehová os dará, como tiene hablado, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro? Vosotros***



responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas”. La explicación, Ud. la puede leer en su Biblia, la está enseñando Dios acerca del tiempo y la forma de la conmemoración de la Pascua, que como es claro en este caso: **el rito que contenía la Pascua no correspondía a ningún sacrificio expiatorio, pues a esta altura del relato, ni siquiera existían.**

El cordero sacrificado el 14 de Abib, el último día que Israel estaría en Egipto; no era otra cosa, sino que una demostración empírica de la obra redentora del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, que llegaría al menos quince siglos más tarde; tal como lo explicaría el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses 2: 16 y 17, pues, aquella Pascua fue



entonces, una sombra del suceso grandioso que vendría a la Humanidad, con el ministerio de nuestro señor Jesucristo.

Fue así, que estando Juan “el Bautista” bautizando y profetizando sobre el advenimiento del Salvador gente le preguntaba sobre el valor de su bautismo, si ya venía

tan pronto el Mesías esperado, así como Juan lo pudo identificar al verlo venir entre la multitud y lo presenta con aquella conocida salutación diciendo; ***¡He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!***

En la actualidad, se puede comprender la importancia de la conmemoración de la Pascua, recordando las palabras de nuestro Señor, como lo destacara el Apóstol Pablo en su Primera Carta a la Iglesia de los Corintios 11: 23 al 26, que pronunciara Jesús cuando compartía con sus discípulos en Su última Pascua, antes de ser apresado y condenado recordándoles que: ***“El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre:***

haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

Este hecho fundamental relatado por el Apóstol Pablo tiene su origen el día 14 de Abib del año 2477 A. C. cuando Dios instruye a



Moisés en Egipto, respecto al Cordero de la Pascua, diciendo: ***“Este mes os será principio de los meses; será este para vosotros el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de aqueste mes tómesese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por familia, Y habéis de guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer”*** (Éxodo 12:1 al 7). Así fue cómo obedecieron los israelitas las ordenanzas impartidas por Moisés y Aarón de acuerdo con las instrucciones dadas por Dios para el 14 de Abib, cuando comenzaba la primavera, en la tierra de Egipto y que deberían recordar todos los años de ahí en adelante. Las condiciones en el país habían cambiado radicalmente tras las nueve plagas pasadas, el ambiente se sentía



diferente en todo sentido, Israel esperaba en sus casas atemorizados, entre tanto que Moisés y Arón mediaban entre Dios y faraón por el destino de Su pueblo, sin una respuesta aún. Entonces, a media tarde del día 14, los esclavos sacrificaron los corderos en sus casas, marcaron con esta sangre los dinteles y los

postes de sus hogares, siguiendo las órdenes de Moisés y Aarón: ***“Aquella noche deberían comer la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas como estaba dispuesto”***. Como los días de acuerdo con la información bíblica comenzaban con la puesta de sol y terminaban a la puesta de sol del día siguiente, si el cordero había sido sacrificado a media tarde del día 14, transcurrido el tiempo del desangrado para más tarde asarlo; la noche que precedía y a la que se alude en este versículo, era la noche del 15 de Abib y correspondía al primer día de la “Fiesta de los Ázimos”, ellos entonces estaban encerrados en sus domicilios, pues era la noche que debían comer el cordero; Entre tanto, Moisés, de acuerdo con lo que Dios les había instruido, les ordena que debían vestirse y estar preparados para salir: ***“Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis***

apresuradamente: era la Pascua de Jehová”; Así

efectivamente se estaba desarrollando esa noche, mientras el Ángel de la muerte aniquilaba a todos los primogénitos de Egipto, lo que desencadenó el llamado urgente de Faraón a Moisés y Aarón para ordenarles que tomaran todas sus pertenencias y salieran de su



territorio de inmediato, a mitad de la noche del 15 de Abib del año 2477; La primera noche de la Fiesta de los Ázimos. Nos detenemos un instante en el desarrollo de esta interesante historia para considerar algunas situaciones que nos deja el relato respecto del comienzo del Culto de Adoración que tiene que ver; con darnos cuenta de cómo se unen estas dos primeras citas sagradas del calendario religioso: Pascua y Ázimos, generando un tiempo de consagración especial a Dios porque, llegada la media noche del 15 de Abib, los esclavos israelíes fueron liberados por Dios y pudieron abandonar Egipto, una nación opresora y pagana inmersa en el pecado. La masa sin levadura; simbolizaba para ellos, que nunca más la trasgresión a las Santas Leyes de Dios les iba a permitir vivir.

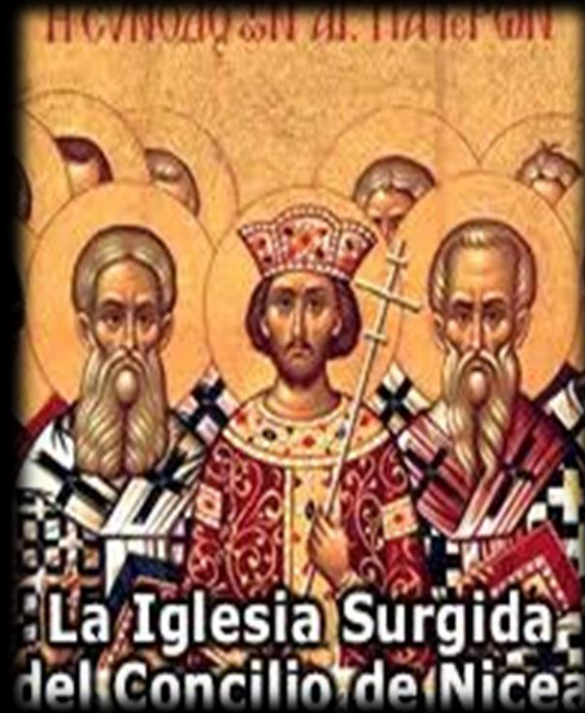


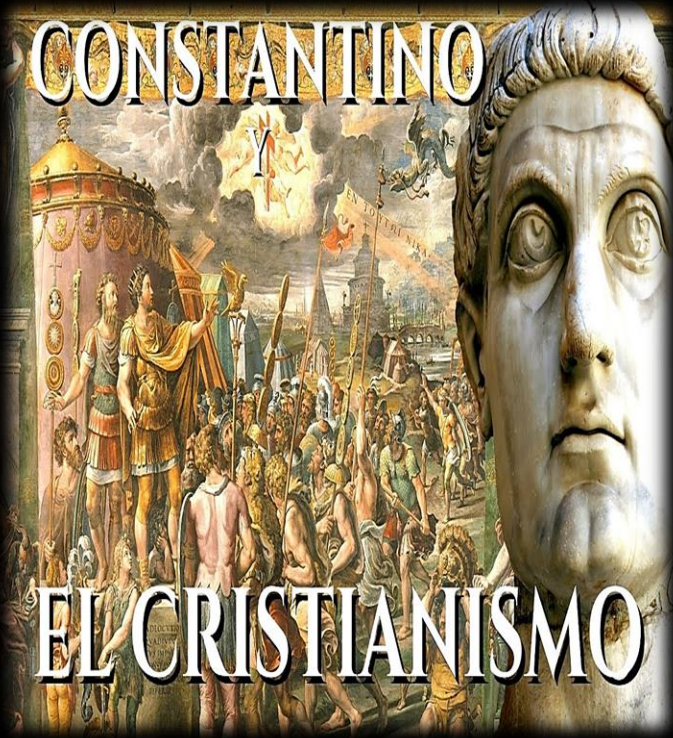
Conociendo por las escrituras el desarrollo de la simiente de Abraham, a través de la descendencia de Isaac, no es incorrecto decir que la Pascua de Egipto sería una suerte de nuevo eslabón propuesto por Dios que apuntaría a restaurar la espiritualidad de la simiente prometida a Abraham que tendría la responsabilidad de

mantener vigente en su vida la conciencia de la existencia del único y verdadero Dios. Volviendo a Éxodo 12, el relato bíblico de la Institución de la conmemoración de la Pascua, los Panes sin levadura, y, posteriormente con la fiesta de Shavuot, estos tres hitos constituyen el primer ciclo de adoración anual.

Los días que siguieron después de la Pascua fueron tiempos únicos e inolvidables para los hebreos migrantes porque, a partir del día 14 de Abib del año 2477 en que la simiente de Abraham salió de la tierra de Egipto, Dios no dejó de estar con ellos: fue así como el día 15 de Abib, al llegar la media noche, comienzan la presurosa marcha en busca de la Tierra Prometida; sin embargo, de todos los adultos mayores de veinte años, solamente Josué y Caleb lograron llegar a ella, de los miles que salieron un día del cautiverio egipcio, pero no fue Dios quién falló; Las SS.EE. encierran el testimonio

histórico de la realidad vivida por un pueblo rebelde a la dirección divina. tienen tanta confianza en sus enseñadores, que no alcanzan a darse cuenta que la Conmemoración de la Pascua instituida en las escrituras como una ordenanza establecida de carácter perpetuo, fue reemplazada por la curia romana por “La Semana Santa”, celebración instituida por el emperador Constantino el Grande junto al naciente catolicismo romano y observada fielmente por el cristianismo protestante en la actualidad; esto está registrado en la historia universal en el siglo IV, cuando Constantino se convirtió en emperador, y vio en la declaración de la libertad de culto, la posibilidad de unir a las diferentes provincias tan distantes y diversas unas de otras bajo el alero de una religión universal y ecléctica; por esta razón, uno de los propósitos del Concilio de Nicea en el año 325 fue fijar la fecha de la Pascua en atención al deseo de unificar los diferentes credos y visiones derivadas del cristianismo monoteísta y las celebraciones politeístas populares en Roma y oriente que coexistían en ese momento histórico. Constantino no quería que su pascua se celebrara durante la





Pascua establecida en las sagradas escrituras, era un "deber cristiano no tener nada en común con quienes dieron muerte a nuestro Señor", ignorando el hecho de que la ejecución de Cristo fue un esfuerzo conjunto de judíos y romanos.

En consecuencia, el Concilio de Nicea exigió

que el supuesto día de la resurrección de Cristo, se debía celebrar un domingo y no el día de la Pascua establecido en las Sagradas Escrituras. En atención a esto mismo, todas las demás Fiestas Solemnes del Reglamento del Culto que podemos leer en el capítulo 23 de Levítico, algunas fueron borradas de la liturgia cotidiana y otras absolutamente cambiadas respecto a la información de las Sagradas Escrituras, sin embargo, cuando a partir de estas Solemnidades y Fiestas religiosas se habla de "ritos", debemos entender que en esos momentos histórico, la adoración verdadera tenía dos áreas de acción complementarias: El Reglamento de Culto y La Ley de los Mandamientos en Orden a Ritos.

Esta fórmula, propuesta por Dios permitiría la justificación de los pecados, en los sacrificios expiatorios. Así fue como el pueblo de Israel, debía presentarse en diferentes momentos del año con el propósito de recordar su historia como nación, y obtener el perdón de los pecados tanto individuales como colectivos, debían realizar sacrificios de animales que sustituía la muerte del propio oferente, en virtud del principio divino, que estipula que: ***“La paga del pecado es la Muerte”***. Es en este sentido que el cordero sacrificado el 14 de Abib en Egipto que proveyó la liberación de la esclavitud de los hebreos era un símbolo o sombra, como lo llama Pablo en Colosenses, del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo; y tenía una calendarización instituida por Dios, a la que se sometió nuestro Señor Jesucristo por nuestra liberación, cuando estábamos en el mundo, cautivos de Satanás, sin esperanza y sin Dios, porque no lo conocíamos. En el libro de Mateo en el capítulo 12; versículos 38 al 40, los fariseos le piden a Jesús una señal, a lo que el Señor responde: ***“La generación mala y adulterina demanda señal; más señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y***





tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la Tierra tres días y tres noches”.

El catolicismo romano sostiene para fijar su “semana santa” que Jesús murió un viernes y resucitó un domingo; analicemos este dogma con las propias palabras de Cristo citadas por Mateo. Si Jesús murió a la tres de la tarde del

viernes y resucitó el domingo, de ninguna manera hay tres días y tres noches entre ambas fechas, y esto contradice lo dicho por nuestro Señor Jesucristo, entonces, la información que Cristo murió el viernes y resucitó un domingo, es incorrecta. Después de esto, lo propio sería buscar en la biblia, la cronología profetizada de la Solemnidad de la Pascua, cuando nuestro Señor Jesucristo entregó su vida por la humanidad. Historiadores, críticos literarios, y teólogos no han podido compatibilizar el relato de estos hechos en los diferentes evangelios y plantean una supuesta contradicción sin respuesta. Esto nos obliga a considerar e la doble responsabilidad que Jesús tenía respecto al cumplimiento de la solemnidad de la Pascua, como judío que era y tal como lo había declarado, no podía dejar de cumplir con la Ley, y por lo tanto, debería comer la Pascua que hasta ese momento conmemoraba la salida del cautiverio de Egipto, tampoco se

podía restar de su misión principal que le correspondía ahora, es decir, ser el cordero de la Pascua del Nuevo Pacto.

El apóstol Lucas relata en el capítulo 22:7- 9 de su evangelio: ***Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua para que comamos. Y***

ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? Aquí lo que se cita es claro, el día de los Ázimos que se mataba la Pascua, era el día 14 de Abib a media tarde, para que quedara tiempo para el desangramiento del cordero y asar su carne. La gran pregunta que aquí corresponde hacer es ¿Cuándo comenzaba el día 14?, y la respuesta es clara, según las SS.EE, los días se cuentan de tarde en tarde, por ello ¡El día 14 comenzaba a la última puesta de sol del día 13! A esta hora Jesús y sus discípulos ***comen la Pascua*** en conmemoración del sacrificio del cordero que libró a los hebreos del cautiverio, en esta cena Judas Iscariote se manifiesta como es. El relato de estos momentos los podemos leer en Mateo 26: del versículo 21 al 25, que dicen así: ***“Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce. Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que***





uno de vosotros me ha de entregar. Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces espus él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar; Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo. ¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tu

lo has dicho”.

Fue en esta ocasión en que Jesús impartió la Pascua a sus discípulos y luego irían al Huerto de Getsemaní, entre tanto Judas se separaba del grupo para ir al encuentro de los fariseos y saduceos, y volver guiando al grupo de judíos que apresarían a Jesucristo para entregarlo al Sanedrín. Así fue como en la noche del día 14 de Abib, luego de haber participado de la Pascua con sus discípulos quedando encerrado en un lugar esperando el amanecer del día para ser presentado y juzgado, acusado de sedición y condenado a morir crucificado, a la mitad del día 14 de Abib.

Ahora bien, en la actualidad, esto es, luego del sacrificio de Jesús, las instrucciones de Dios respecto al Reglamento del Culto Divino, en su primer ciclo desde su simbología incuestionable es necesario ir al libro de Levítico en el

capítulo 23, desde el versículo 4 al 8, donde se nos indica que:

“Estas son las solemnidades de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos. En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová. Y a los quince días de este mes es la solemnidad de los ázimos a Jehová: siete



días comeréis ázimos. El primer día tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis. Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida: el séptimo día será santa convocación; ninguna obra servil haréis” De acuerdo con las órdenes de Dios, la Pascua debe ser observada a perpetuidad, en el mes primero del Calendario bíblico que es un Calendario Lunar. Desde los albores del pueblo de Israel, la luna nueva más cercana al Equinoccio de Primavera en oriente, Otoño en occidente; marca el comienzo del año, estas indicaciones por supuesto no fueron consideradas para establecer la “Semana Santa” actual. A la puesta de sol final del día 14, comienza la Fiesta de los Ázimos que tiene una duración de siete días donde, además de los cultos de adoración correspondientes, no se debe

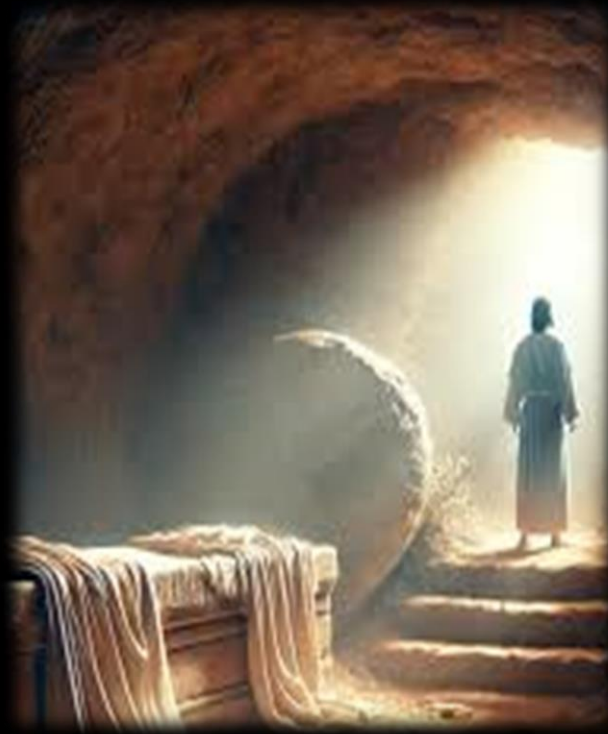


consumir levadura ni tenerla en las habitaciones del pueblo de Dios, siendo días no laborables el primero y el último día.

Continuemos ahora con la cronología de los últimos momentos de Jesús ya crucificado, registrado en los evangelios: ***Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo***

inclinado la cabeza, dio el espíritu. Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: Jesús ya ha muerto así como los otros crucificados, el 14 de Abib, del primer mes del año, y los judíos estaban preocupados porque se acercaba la puesta de sol y comenzaría el día 15 que era el primer día de la fiesta de los ázimos, un sábado especial, no era un sábado semanal cualquiera; Entonces había preocupación por parte de los judíos de sepultar los muertos porque ya venía este

gran día; de acuerdo al texto de Mateo 12, si Jesús fue sepultado llegando casi a la puesta de sol, del día 14 de Abib; a esa misma hora debía resucitar, después de estar tres días y tres noches en el vientre de la tierra, como Jonás estuvo en el vientre del pez. Entonces estuvo sepultado:



La noche del día 15 y el día 15; La noche del día 16 y el día 16; La noche del día 17 y el día 17; antes de la puesta de sol debía resucitar; luego de tres noches y tres días, como lo había declarado Él mismo acerca de este momento crucial. Luego Juan en el capítulo 20 de su libro, en los versículos 1 al 17 informa: ***“Y el primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vio la piedra quitada del sepulcro. Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos echados, Y el sudario, entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vio, y creyó. Porque aún no sabían la Escritura, que***



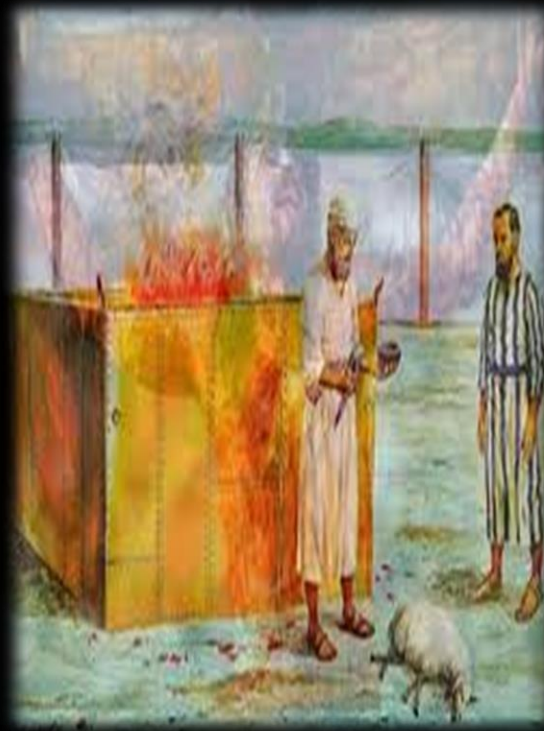
era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos. Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando, llorando, bajóse a mirar el sepulcro; Y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban

sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Y como hubo dicho esto, volvióse atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro. Dícele Jesús: No me toques: porque aún no he subido a mi Padre: más ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Aquí esta toda la información de las Sagradas Escrituras, respecto al

sacrificio de nuestro Señor Jesucristo entregando su vida por la humanidad; y las diferencias son claras y absolutas respecto a cómo ha sido tergiversada la voluntad de Dios, en relación con sus ordenanzas. Concluyendo esta parte las Escrituras dejan claramente establecido que:

El propósito divino, en atención al sacrificio de

nuestro Señor Jesucristo, tenía metas claras e incuestionables y me quiero referir a algunas en particular; la primera tiene que ver con el perdón de los pecados de su pueblo o de cualquiera que quisiera acercarse a Él, durante el periodo del Primer Pacto de Dios con Israel, debía presentarse al sacerdocio con un animal o un ave según su alcance, para sacrificar, porque sin derramamiento de Sangre no había perdón de pecados; porque la paga del pecado es la muerte y estos sacrificios sustituían la muerte del oferente, de ahí que Juan “el Bautista” inspirado por El Padre, al ver a Jesús por primera vez declaró: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del Mundo! Así entra Cristo a la escena mundial antes de comenzar su ministerio. Hasta la muerte de Cristo, los sacrificios en el templo mantenían una línea de



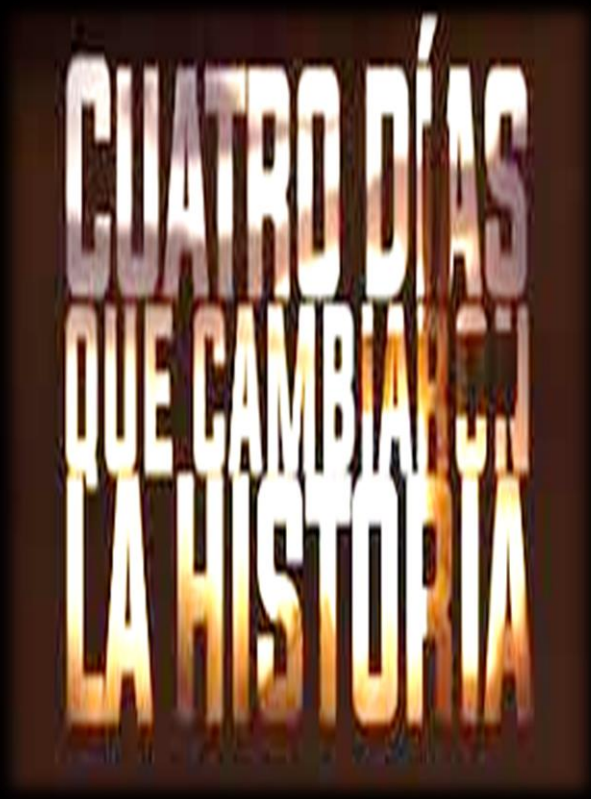


comunicación entre Dios e Israel, por medio de “La Ley de Los Sacrificios por el Pecado” que operaba desde el Tabernáculo en el desierto por medio del Sacerdocio Levítico.

El profeta Daniel estableció el tiempo en que concluiría esta forma de adoración en ***la profecía de las 70 semanas*** cuando Dios le

reveló que estaba previsto que dentro de una de esas semanas ocurriría algo extraordinario (Daniel 9:27), pues ***“a la mitad de la semana se pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda”*** del Holocausto Continuo. Con esto se comprende que, con la crucifixión de Jesús, todo lo que representaba la forma de adoración hasta la fecha, con la presencia del Sacerdocio y el Templo, terminaría definitivamente, no tendría ninguna relevancia delante de Dios; porque se iniciaría un nuevo periodo para la humanidad llamado el “nuevo pacto” que permitiría, previa descalificación de Israel al no reconocer al Mesías enviado, que la humanidad entera tuviera la oportunidad de alcanzar el perdón y el conocimiento de Dios. En las Sagradas Escrituras, para los días de la semana no se usaban nombres, con excepción del Sábado, la costumbre era

denominarlos por su relación ordinal, es decir, primero, segundo, etc. etc. Ahora bien, teniendo la semana siete días, naturalmente, el cuarto día, era la mitad de la semana; y en una de las setenta semanas se le quitaría la vida al Mesías, poniendo fin el tiempo de los sacrificios por el pecado, pues obviamente, no existe



ninguna forma de sacrificio que pueda superar la pureza y grandiosidad del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo por la humanidad. Este planteamiento ha puesto a los teólogos protestantes de cabeza tratando de explicar que la “mitad de la semana” no alude a semana de días, sino, a una “semana de años”, olvidando, talvez deliberadamente, la capacidad dual que tienen algunas profecías, como la profecía de Ezequiel 28, como ejemplo, que alude Satanás como el rey de Tiro, aun así, no pueden negar que esta declaración bíblica que echa por tierra “la Semana Santa Romana” aclara todo aquello que no cuadra en el cambio hecho por Constantino y el catolicismo romano al ordenamiento divino. Si consideramos que en las SS.EE. las semanas son de siete días, y terminan en el sétimo día



la mitad de la semana es exactamente el día cuarto, vale decir, el día miércoles; luego considerando la profecía de Daniel 9:27; La muerte de nuestro Señor Jesucristo crucificado tuvo lugar el Miércoles 14 de Abib a la tres de la tarde; misma hora en que sacrificaban el cordero en el Templo; entonces,

entonces ya era, cercano a la puesta de sol que marcaba el comienzo del Primer día de la Fiesta de los Ázimos, que por ser un día santificado en la Ley de Dios está declarado Sábado Santo.

Luego desde el momento de su sepultación, casi terminando el miércoles; contamos entonces, jueves, viernes y sábado con sus respectivas noches, para que se cumplan los tres días y las tres noches reveladas por nuestro Señor Jesucristo, como una señal que Él era el Mesías profetizado. Jesús resucitó en sábado, a la misma hora en que fue sepultado. Continuando con el orden establecido para la celebración de La Fiesta de los

Ázimos, desde la perspectiva del Apóstol Pablo planteada en Colosenses 2; Dios señala lo siguiente: - **“Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote un Omer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega; El cual mecerá el Omer delante de Jehová, para que**



seáis aceptos: el siguiente día del sábado lo mecerá el sacerdote”. Al leer atentamente esta ordenanza nos podemos dar cuenta que, ya establecido Israel en la tierra de Canaán, entonces de la primera cosecha del año, que era de cebada; se debía recoger una gavilla y llevarla al Tabernáculo donde el Sumo Sacerdote la ofrecería a Dios, como una Ofrenda de Primicias delante de su presencia, el siguiente día del sábado. De la misma manera que cuando, la Iglesia Primitiva estaba establecida en la tierra; Cristo resucitado representaba la primicia de la Iglesia Primitiva que, como el Omer de la cosecha terrenal, Él se presentaría delante del Padre, el siguiente día del sábado semanal, como lo relata el apóstol Juan en el capítulo 20, versículos 1 y 2, que dice: **“Y el primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún**

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

Mateo 28: 5 y 6



oscuro, al sepulcro; y vio la piedra quitada del sepulcro. Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto". Más adelante, pasadas algunas horas tal vez, se desarrolla la siguiente

situación: Cuando María Magdalena al fin logra encontrarse con Jesús resucitado, y corre para abrazarlo; Entonces Él le: **le dice "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre"** (Juan: 20:17).

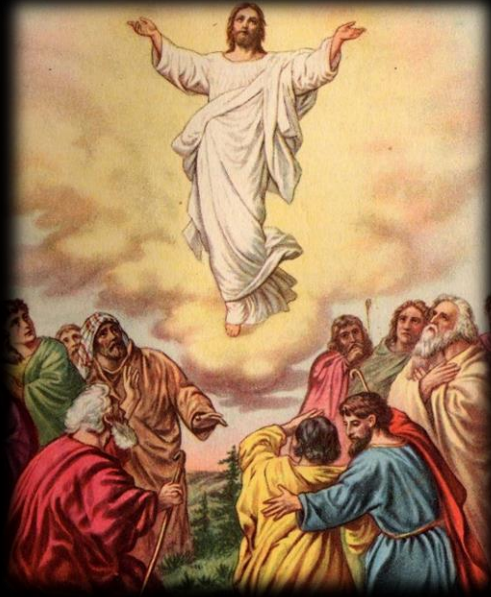
La prueba de Jonás decía que como él estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches Jesús estaría tres días y tres noches en el sepulcro, de modo que, habiendo sido sepultado apresuradamente antes de la puesta de sol final del 14 de Abib, el sábado semanal 17 de Abib resucitó.

Entonces, el domingo 18 de Abib Cristo Jesús, **La Primicia De La Resurrección a vida eterna** se presenta delante de

su Padre. En las SS.EE. fue el apóstol Lucas el encargado de aterrizarnos con el relato de la continuación de la historia inmediata a la resurrección de nuestro Señor, en el capítulo 1:1-11 del libro de Los Hechos que dice así: ***En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, Hasta el día en***

que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fue recibido arriba; A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablando les del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; Mas recibiréis la





virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viendo lo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.